

3º Domingo de Cuaresma (A)

27 de marzo de 2011



Lecturas:

- Éxodo 17,3-7
- Romanos 5, 1-2.5-8
- Juan 4, 5-42

Citas:

“No le es fácil a la palabra de la mujer abrirse camino. Históricamente nuestra tradición ha sido interpretada, articulada, celebrada por hombres y, por lo tanto, expresa lo masculino como lo realmente existente, lo dominante, lo normal. Por eso tantas veces se les oye decir a ellos al dar su opinión sobre el modo de pensar, de trabajar o de expresarse las mujeres: "qué raro", o "qué original", o "qué complicado", o "qué simplista" y esas apreciaciones reflejan una convicción no culpable, desde luego, sino introyectada desde siempre, de poseer el "patrón-tipo" de la realidad y lo que no coincide con ella, por exceso o por defecto, puede ser objeto del juicio equilibrado de quien posee la objetividad.”

Dolores Aleixandre. “Cuando las mujeres se sienten creyentes y feministas”

“La Samaritana ejemplifica para todos los discípulos lo que debe suceder en nuestra vida una y otra vez: debemos afrontar la verdad durante un encuentro con Jesús y el Espíritu, confesar nuestra condición pecadora, llegar a una conciencia más plena de quién es Jesús y, por tanto, de quién es Dios verdaderamente. Después debemos reconocer quién es Jesús y dejar nuestro cántaro en el pozo, ahora que tenemos la fuente de vida que salta dentro de nosotros, y regresar a nuestra casa y confesar quiénes somos – pecadores y creyentes en Jesús – para convertir a nuestros vecinos, para amar a los que nos rodean, nuestros prójimos, y proclamarles la buena noticia de Jesús.”

SED. Materiales de Cuaresma 2011.

:Acto penitencial:

- Dios de la historia, que ayudas a caminar a todo el que confía en Ti. **Señor, ten piedad.**
- Dios de la Paz, que nos das la gracia de la fe y la esperanza en la justicia. **Cristo, ten piedad.**
- Dios del agua verdadera, que calmas nuestra sed de un mundo más justo y humano. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

El agua viva

Estamos ante un precioso texto de Juan, revelador de una faceta sumamente importante de la misión de Jesús. Los samaritanos son gente despreciada por los buenos judíos, su religión y sus costumbres están mezcladas con elementos paganos. En pleno calor (a mediodía, hora sexta) Jesús está solo “junto al pozo” de Jacob (v.6); pide de beber a una samaritana, la mujer se sorprende, sabe que los judíos no les hablan. Pero, precisamente, el Señor le ha pedido un gesto de solidaridad humana elemental que está por encima de las diferencias religiosas entre los pueblos. El Señor avanza con audacia, la circunstancia le permite referirse al “agua viva” de su mensaje. A él también tiene derecho la samaritana, Jesús no sólo le dirige la palabra, le ofrece la vida. Una vez más la actitud del Señor supera las fronteras políticas y religiosas. La mujer no entiende, tiene que ampliar su visión. Jesús prosigue pedagógicamente su ofrecimiento, el agua que promete sacia definitivamente la sed humana de plenitud y de vida (cf.vv.13-14). Se trata de la fuerza del Espíritu (cf.v.24). La resistencia de la samaritana comienza a ser vencida, tal vez no comprende todo, pero pide esa agua viva (cf.v.15).

Jesús lee entonces el corazón de la samaritana y provoca su reconocimiento: “eres un profeta” (v.19). Jesús da el último toque a su proclamación: el Padre debe ser adorado “en espíritu y verdad” (v.24). Se trata de un culto que va más allá del que rinden judíos y samaritanos, dirigido a un Dios cercano y amoroso, Padre.

¿No será el Cristo?

Los samaritanos también esperaban al Mesías (cf. v. 25). El Señor se revela: “Yo soy” (v. 26). Encontrar a Jesús lleva a compartir esa experiencia, esta mujer de un pueblo despreciado se convierte así en una enviada (cf.vv.28-29). Va hacia su propia gente, les comunica lo que cree haber descubierto. Por su parte, los discípulos, miembros del pueblo judío, por respeto no reprochan nada a Jesús, pero están sorprendidos. El Señor pasa unos días con los samaritanos, les da un testimonio directo (cf.vv.40-42). Juan nos quiere, quizá, indicar con este episodio la presencia de samaritanos en las primeras comunidades cristianas. El Espíritu derrama el amor de Dios en nuestros corazones (cf.Rom 5,5), cualquiera que sea su condición humana.

Una frecuente tendencia en el ámbito religioso es encerrarse entre creyentes, en un mundo intraeclesial. Pero el amor de Jesús no tiene límites, el Dios que anuncia no cabe en los espacios que construimos para él, ni en los conceptos con los que queremos comprenderlo. Hoy en América Latina es necesario anunciar la Buena Nueva a todo pulmón para que su mensaje de paz y justicia llegue a todos los rincones de un continente que se empobrece y se desangra día a día. El agua que brota de la peña (Ex.17,6), del pozo de Jacob, del corazón de Jesús, debe inundarlo todo.

Fr. Gustavo Gutiérrez. OP

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que sea verdadera fuente de agua viva, manantial que sacia la sed de los sedientos más pobres de este mundo. **Roguemos al Señor.**
- Por cuantos tienen la responsabilidad de gobernar países y pueblos, para que se esfuercen en conseguir un desarrollo justo y solidario. **Roguemos al Señor.**
- Por los enfermos, por los que viven en soledad, por los marginados y excluidos de nuestra sociedad, para que también a ellos les llegue la Buena Noticia de un Dios que se preocupa y cuida de cada uno de nosotros. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que siempre esté abierta a los desafíos que nuestro mundo le presenta y encuentre en la Palabra de Dios la fuente de donde haga brotar la vida a su alrededor. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Señor, nos reunimos en tu Nombre para escuchar tu Palabra, de modo que, renovados en plenitud, seamos capaces de testimoniar Tu presencia en el mundo, y hacerla tan creíble y cercana que todas las personas se sientan queridas y acompañadas. PJNS

Jesús, grano de trigo, se sembró sin condiciones para ser alimento de muchos. Queremos que nuestra vida sea como la suya: por eso la ponemos ahora en tu mesa, nuestro pan y nuestro vino, nuestra carne y sangre, nuestra vida entera. PJNS

Gracias Padre por la esperanza. Gracias porque el futuro que nos prometes. Gracias porque nos alimentas para la vida que no acaba. Gracias porque podemos fiarnos de Ti. Gracias, Padre, por Jesús, nuestro Señor.

EL CÁNTARO Y LA SED

Señor, Tú me sondeas y me conoces.
Sabes que mi corazón anda siempre inquieto, ansioso, anhelante...
Tengo muchas cosas, no carezco de nada.
Pero “los dioses y señores de la tierra” no me satisfacen.

El cántaro que lleno con mis obras y mis ajetreos cotidianos
se me antoja cada día más incapaz de saciar mi sed de vida plena.
Recorro calles y plazas, con mi cántaro en las manos.
No me bastan las aguas turbias y efímeras
que soy capaz de retener en él.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así te busco yo, Dios mío.
Como tierra reseca, agostada, sin agua,
mi alma tiene sed de ti,
y espera, resistente, que tu lluvia me empape
y convierta mi desierto en vergel,
que tu torrente me inunde
y de mi seno corran ríos de agua viva.

Que tu misericordia no retarde tu Promesa, Señor,
que nuestro deseo la atraiga;
que mi vida rendida a tu Espíritu
consienta en mí la misma transformación
que obró en la samaritana;
que, dejando por fin mi cántaro,
me convierta en tu discípula y vaya a comunicar
la buena noticia a mis hermanos.